



E8 Domingo 3 de Noviembre de 2002

## • TEATRO •

EL MERCURIO

584264

## La Voz de los Noventa

**E**l coordinador, de alguna manera, es la abierta de muchas especies que en el teatro y la noche chilena se dieron en la década del 90. Poco a poco, la obra marca el retiro de una dramaturgia de autor en los escenarios. La reacción es una "nueva autoriosa" y dura de una "enredada" escritora diferente, que invoca el oficio, y el resultado de la polémica entre el director y el guionista del experimental. Por ejemplo, un aparentemente salvaje y desordenado "drama" o la gracia de los "malos roles" y el "exceso" y "el asco (intelectual)". En tales tramas se proponen un recorrido de la ficción que no es más que un tránsito de una anecdota cervantina y caprichosa, de un humor que no es más que una combinación difícil de clasificar. Así, las categorías sionistas más convencionales, y de unos escritores que se consideran autores se desvanece, barcos que se hunden, risas de la caza ilimitada, y en el fondo, multitud de saberes escondidos en los protagonistas, y cuando el escritor se atreve a desvelar la verdadera personalidad de sus personajes, una nueva capa oscurece la perspectiva anterior. Todas estas estrategias plantean la imposibilidad de conmemorar de manera efectiva, las innumerables perspectivas conjugadas hoy el mismo ser.

Por Juan Andrés Piña

la que posiblemente rehermanen modificados. Su desplazamiento obligado tiene el carácter de revulsivo, y su resultado es inconfundible de cada uno de ellos —en rostro, más ligero— aunque en el fondo de este perigrinaje se pierde de vista la identidad de sus sociología y de su discurso, que mostrará algo de la sinceridad que se oculta.

"El coordinador" es una obra paradigmática de los 90, el resultado de un drama que combina a su vez la visión que se ha hecho de la violencia que se asciende desde el poder económico, segun y tal vez, la visión que se ha hecho del juego del ejercicio, la figura del personaje como el más liviano valor social, la locura desenfrenada que se libera ante los ojos, la decadencia en las relaciones positivas y humanas. Así, si bien se habla de un mundo eficiente mercantil, dramático y excesivo; es lo más duro del entorno una probabilidad de fondo, un viaje vertical hacia

esta puesta en escena introduce un aspecto polémico, abre la discusión de un tema que gradualmente ha ido apareciendo en un sector del teatro chileno actual: el carácter de "dramaturgo" que puede adquirir un director.

el depósito de violencia y ataques de dominación que se ocultan tras de sus personajes. En este caso, el autor es el dramaturgo Mario Francisco Meto, autorizado por el moderno editor que apunta a sus pasajeros y los que se quedan en el trayecto: Amores y Amabilidades. Se pone fin de tales acciones afirmando que el autor no está ejerciendo más oficio que pedir la atención y la vivencia, el modo para escuchar la voz del mundo actual y tratar de ella. Toma de la mano al oyente, investigadores y dragones que más entienden en los oídos que en los ojos, y se arreglan en el recinto. A través de la voz del fantasma, la ascendencia y la literaria sublimación manejada. Muchos de estos personajes, hoy dejan su evidencia en ciertas posibilidades de comprender en la



La dirección de Rodrigo Pérez para la versión del Teatro Nacional Chileno es quizás más "política" que montajes anteriores.

Foto: Agustín Gómez

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La voz de los noventa [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)